

Matutina para JÃ³venes 13 de Febrero de 2021

## DescripciÃ³n



## Un sÃmbolo radical

â??El siguiente dÃa vio Juan a JesÃs que venÃa a Ãl, y dijo: He aquÃ el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundoâ?• (Juan 1:29).

Los primeros misioneros que fueron a China se enfrentaron con un obstÃculo enorme. Tuvieron que aprender el sistema de escritura de allÃ. Como occidentales acostumbrados a escribir con alfabetos europeos de aproximadamente 26 letras, se desalentaron al ver que la escritura china usaba un sistema basado en 214 sÃmbolos llamados â??radicalesâ?•.

Las cosas empeoraron cuando descubrieron que esos 214 radicales, ya de por sÃ una pesadilla, se combinaban para formar Ã entre 30.000 y 50.000 ideogramas!

Eso alcanzaba para desanimar al santo mÃis paciente. Sin embargo un dÃa, uno de los misioneros dejÃ de quejarse. Estaba estudiando un ideograma chino en particular: el que significa â??justoâ?•. NotÃ que contenÃa una parte superior y una inferior. La parte superior era el sÃmbolo chino para â??corderoâ?•. En la parte inferior habÃa un segundo sÃmbolo: el pronombre personal â??yoâ?•. De repente, se dio cuenta de que en el ideograma habÃa, en su codificaciÃn, un mensaje escondido que era tremendamente maravilloso: **ÃYo, bajo el cordero, soy justo!**

No era nada mÃis y nada menos que el corazÃn de ese evangelio que habÃa cruzado el ocÃano para predicar. Los chinos quedaron asombrÃsimos cuando Ã les seÃalÃ este mensaje oculto. Nunca lo habÃan notado, pero una vez que se los mostrÃ, lo vieron con claridad. Cuando Ã les preguntÃ: â??Ã; Bajo quÃ cordero debemos estar para ser justos?â?•, ellos no supieron quÃ responderle. Con gran deleite, les contÃ acerca del â??**Cordero que fue inmolado desde el principio del mundoâ?• (Apoc. 13:8).**

Como vemos en esta historia, no hay barreras para que ese mensaje llegue. Cerca o lejos, hay personas que aÃn no han conocido el hermoso regalo de la salvaciÃn.

â??Como uno de nosotros, debÃa llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia (El Deseado de todas las gentes, p. 86).

Hoy podemos buscar una forma creativa de enseÃarles a otros acerca de ese Cordero que nos rescatÃ y que aÃn quita el pecado del mundo.